

VIII Jornadas de Jóvenes Investigadores
Instituto de Investigaciones Gino Germani
Universidad de Buenos Aires
4, 5 y 6 de Noviembre de 2015

Camilo Rios

UBA, IDAES-CONICET // Estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales, UBA.

cerrsociologicus@gmail.com

Eje 2. Poder, dominación y violencia.

Dispositivo de modulación: poder sobre la forma y formas del poder

Palabras clave: Sociedades de control; Dispositivo de modulación; gubernamentalidad; forma de vida.

Introducción

En el marco de mi investigación doctoral, propongo una lectura analítica que a partir de la noción de ‘dispositivo’ ubica lo que se conoce como Sociedades de Control (SC) en el diagrama de un Dispositivo de Modulación (DM). Esta geografía conceptual implica un breve recorrido por los modelos conceptuales que ‘preceden’ a las SC, tal como la Anatomopolítica de los cuerpos y la Biopolítica de las poblaciones, pero también las Sociedades de Seguridad. Inmediatamente, propongo una descripción conceptual del DM, de su funcionamiento en términos de diagrama y dispositivo. En esta descripción, concebiré la ‘ética’ neoliberal como razón gubernamental del dispositivo, y a partir de las implicaciones de esto, defenderé la idea de que el DM, que vectoriza la noopolítica y el neoliberalismo en sentido amplio en las SC como mecanismo de molecularización de las líneas de fuerza y subjetivación, actúa ahora primordialmente sobre la ‘forma’. El asunto central del poder, entonces, en el DM, será la producción y el gobierno de las ‘formas de vida’ y, por lo tanto, si ha de plantearse la pregunta por la resistencia, deberá enmarcarse en ese terreno de lucha que el dispositivo abre inéditamente.

¿Cómo trazar una línea que nos lleve de la biopolítica a la noopolítica? ¿Acaso ya hemos entendido del todo el potencial de cada noción? A continuación quisiera re-correr brevemente estas nociones que, en mi lectura sólo pueden ser enlazadas al modo del *Clinamen*, por una suerte de contingencia analítica que mueve nuestros análisis. De la biopolítica a la noopolítica es mucho decir. Un sobrevuelo se parece más a lo que quisiera intentar, que reconoce a estos dos conceptos como momentos clave pero que al mismo los rebosa y se desprende de ellos. Hay una apuesta por darle sustento a una hipótesis más fuerte, más actual, que por encontrarse en ciernes requiere de un esfuerzo redoblado que en todo caso inicia por darle un contexto a su emergencia.

Argumentaré que la noopolítica es la forma contemporánea que ha adquirido la biopolítica, o al menos una de las más importantes. Además, que esta forma no es casual sino que obedece a una genealogía del dispositivo de poder-saber y de las transformaciones epistémicas que le dan lugar a estos bloques de fuerza que configuran los procesos de subjetivación en nuestros tiempos. En ese sentido, el enlace noopolítica-neoliberalismo no debe darse por descontado, pero tampoco por ficticio o forzado. Finalmente, la subjetivación propuesta en nuestros tiempos, que podemos alinear –dependiendo del nivel analítico desde el que se quiera abordar– con las SC, el DM, la Noopolítica o la ética neoliberal, estaría íntimamente relacionada con una noción de ‘forma’ o ‘modo’ que obliga una apertura considerable de la perspectiva que conciba la política como escenario de transformación posible. En ese sentido, sobre el final del texto, presentaré apenas un esbozo de lo que esta apertura implicaría en términos conceptuales.

El dispositivo como arreglo/disposición para la analítica

Para concebir el DM, me resulta imprescindible un desvío conceptual que, por un lado implica la revisión de la noción de ‘dispositivo’ de la mano de Foucault, Deleuze y Agamben, y por otro el ensamblaje también conceptual de una serie de dispositivos de poder-saber que darían cuenta, genealógicamente, del DM. Veamos.

En la obra de Foucault es posible encontrar conceptos y nociones robustos, pero lo que quisiera subrayar es ese giro que el pensamiento foucaultiano también tiene sobre el pensamiento contemporáneo. En ese sentido, me interesa una entrevista que le otorgó

Foucault a F. Ringelheim (1993) apenas unos pocos meses antes de morir, para rescatar una noción de ‘dispositivo’. Allí, después de algunas cuestiones respecto de diferentes modelos de castigo y de correcciones punitivas, se le interroga a propósito de la relación que su análisis tiene con el marxismo en términos del *grupo* o la *clase* como operadores de estas estrategias, ante lo que aprovecha para desplegar lo que él mismo llama *niveles* del análisis. Yo entenderé estos niveles como posibilidades de abordaje para la caracterización compleja de un dispositivo:

En primer lugar está lo que podríamos llamar su *racionalidad* o su *finalidad*, es decir, los objetivos que propone y los medios de que dispone para conseguirlos (...) En segundo lugar se plantea la cuestión de los *efectos*. Evidentemente, los efectos coinciden muy pocas veces con la finalidad (...) Ahora bien, cuando el efecto no coincide con la finalidad se plantean distintas posibilidades: o bien se reforma la institución, o bien se utilizan esos efectos para algo que no estaba previsto con anterioridad pero que puede perfectamente tener un sentido y una utilidad. Esto es lo que podríamos denominar el *uso* (...) El cuarto nivel de análisis podría ser designado con el nombre de *las configuraciones estratégicas*, es decir, a partir de esos usos en cierta medida imprevistos, nuevos, y pese a todo buscados hasta cierto punto, se pueden erigir nuevas conductas racionales que sin estar en el programa inicial responden también a sus objetivos... (Foucault, 1993: 218-219)

Racionalidad o finalidad, efectos, usos y configuraciones estratégicas. Cuatro niveles a propósito del análisis de instituciones, pero que claramente pueden constituir lo que Deleuze reconoce en la noción de ‘diagrama’. Hacia el final refiere también a un ‘programa’, nivel que funciona como la positividad del primero, como su explicitación. Algo muy interesante de esta propuesta analítica es temporalidad. En 1984, se puede percibir la complejidad y la potencialidad que esta propuesta tiene a propósito de la totalidad del proyecto intelectual de Foucault. Por eso éste sería un esquema para señalar la posibilidad de pensar el ‘dispositivo’. A partir de esta primera fuente trazaré una noción de dispositivo que se alimente también de la lectura que hacen de la misma Deleuze (en 1988) y Agamben (en 2007).

Cuatro años después de la muerte de Foucault, Deleuze pronunciará, a modo de homenaje, *¿Qué es un dispositivo?* (Deleuze, 2007). En unas pocas páginas presenta una lectura/actualización de la noción foucaultiana de ‘dispositivo’. Deleuze va a decir que un dispositivo es un contenedor de líneas que devienen derivaciones. Existen, según dice, líneas de sedimentación y líneas de fisura o de fractura en el dispositivo, considerado como una

máquina ‘de hacer ver y de hacer hablar’. Ésta máquina tiene cuatro ‘dimensiones’, y está atravesada de manera compleja por ‘líneas’ de diferente naturaleza. Primera dimensión, visibilidad: no se trata de una operación que ‘ilumine’ cosas pre-existentes, sino que tiene que ver con el hecho de otorgarle existencia a lo visible/invisible de ese dispositivo en particular. Segunda dimensión, enunciación: junto con la anterior, acá se configura lo *decible*, la discursividad de la realidad que configura al dispositivo. Tercera dimensión, poder: compuesta por líneas de fuerza que ‘rectifican’ las operaciones de las demás dimensiones, determinan sus trayectos y la forma en que se afectan entre sí (esta dimensión configura tanto las redes de poder como sus reglas). Cuarta y última dimensión, subjetivación: acá se enmarcarían esas propuestas foucaultianas (poco claras para Deleuze) a propósito de la *salida*, de ‘cruzar la línea’, que se cristalizan cuando las líneas de fuerza se relacionan consigo mismas, cuando se afectan a sí mismas. Estas dimensiones no son etapas o momentos secuenciales de la máquina: configuran su operación de manera articulada, no simultánea como engranajes diferentes, sino traspasada como elementos constitutivos.

Deleuze parece describir el dispositivo como máquina, de modo que su análisis da cuenta más de las operaciones del dispositivo que de su *ser*. Ya se podrían articular las miradas de los niveles foucaultianos y de las operaciones deleuzianas, además porque están hablando de lo mismo: Foucault está construyendo un esquema que articula la analítica del poder que ha desarrollado, y Deleuze está leyéndola. El mismo movimiento hará Agamben en un texto homólogo al deleuziano, pero que conocerá la luz 19 años más tarde. En *¿Qué es un dispositivo?*, esta vez Agamben (2007) presenta una lectura a propósito de la noción de dispositivo en Foucault. Agamben subraya también la temporalidad de esta reflexión en Foucault. Pero además, dice que un dispositivo tiene tres rasgos principales: 1. Es una red que relaciona elementos discursivos y no discursivos; 2. cumple una función concreta, esto es, que está inscrito en una relación de poder; y 3. es fruto del entrecruzamiento de relaciones de poder y de saber. Dice Agamben que en Foucault un dispositivo es “...un conjunto de prácticas y mecanismos (...) que tienen por objetivo enfrentar una urgencia para obtener un efecto más o menos inmediato.” (Ibid. 254). Agamben llega a la conclusión de que “...los dispositivos deben siempre implicar un proceso de subjetivación, deben producir su sujeto.” (Ibid. 256)

Es posible proponer un ‘ensamblaje’ de estas tres lecturas. En primer lugar, la idea de un dispositivo como disposición, como *acuerdo*, como ordenamiento. Se trataría de un *arreglo*

en un sentido literal: cierta forma de disponer elementos determinados. Pero, ¿cuáles elementos? En la descripción de Foucault se encuentran algunos: racionalidad, finalidades, programas; efectos, usos y configuraciones estratégicas. Pero el dispositivo no es sólo el ‘seteo’ de elementos, sino también el funcionamiento y la retroalimentación que él efectúa constantemente, lo que le permite también su constatación o transformación y actualización. Dispositivo, entonces, como lógica articuladora de heterogeneidades.

En la propuesta foucaultiana, parece quedar un vacío entre el primer y el segundo nivel, sensación que Deleuze resolvería al identificar operaciones, funcionamientos que lubrican la relación entre esos niveles. Pero además, con Agamben se salvaría la tentación referente a trazar la causalidad del dispositivo, sobre todo cuando establece que el dispositivo mismo es una resultante del cruce o de la afección de relaciones de poder y de saber. De igual forma, el carácter estratégico del dispositivo rescata el hecho de que se trata de una ‘máquina laxa’ (un ‘diagrama’) capaz de absorber, eliminar o modificar los elementos que le resulten necesarios de manera milimétrica para ir, poco a poco, ajustando su propio funcionamiento.

Es posible pensar en nociones como ‘mecanismo’, ‘práctica’, ‘técnica’ o ‘tecnología’ como bisagras o articulaciones entre estas lecturas del dispositivo. Siguiendo a Santiago Castro-Gómez, es posible describir algunos de ellos: “... las prácticas no son expresión de algo que esté ‘detrás’ de lo que se hace (el pensamiento, el inconsciente, la ideología o la mentalidad), sino que son siempre manifiestas; no remiten a algo fuera de ellas que las explique, sino que su sentido es *inmanente*.” (2010: 28), “... las prácticas (discursivas y no discursivas) son acontecimientos: *emergen* en un momento específico de la historia y quedan inscritas en las relaciones de poder.” (Ibid. 29). Se hace posible pensar el encerramiento, o la observación sistemática como *prácticas* que se dan diferenciadamente en la sociedad disciplinaria y en las SC. Pero las prácticas no son *vacías*, lo que hace necesario recordar que “... las relaciones que articulan las prácticas no son arbitrarias, sino que están sometidas a determinadas reglas que (...) no son ‘inmediatamente’ conocidas por quienes las ejecutan.” (Ibidem.) De esta manera se empieza a completar la noción de dispositivo propuesta, lo que permite sostener que lo que comunica la racionalidad con los efectos son determinadas prácticas, y que a su vez los usos que se hacen del desfase entre efectos y finalidades son, evidentemente, prácticas; pero también que los procesos de la dimensión de subjetivación están conformados por prácticas. Respecto de la noción de ‘tecnología’, seguiremos al mismo autor cuando sostiene que...

...el concepto de *racionalidad* es utilizado por Foucault para referirse al funcionamiento histórico de prácticas que se insertan en ensamblajes de poder. Tales conjuntos de prácticas son ‘racionales’ en la medida en que proponen unos *objetivos* hacia los cuales debe ser dirigida la acción, la utilización calculada de unos *medios* para alcanzar esos objetivos y la elección de unas determinadas *estrategias* que permitirán la eficaz articulación entre medios y fines o, en su defecto, el *uso* de los *efectos* imprevistos para un replanteamiento de los propios fines. Y es precisamente la aplicación de unos medios orientados de forma consciente por la reflexión y la experiencia para alcanzar ciertos fines lo que Foucault denominará *tecnología*. (Ibid. 34)

En Foucault hay un tratamiento ambiguo de las “...nociones de *técnica* y *tecnología*. En la mayoría de ocasiones, utiliza *técnica* y *tecnología* como términos sinónimos.” (Ibid. 35) Sin embargo es posible sostener, a la luz de los últimos cursos de Foucault¹ que la *técnica* tiene que ver con la *tekhne*, el saber asociado al ‘modo de hacer’ que en este caso estaría referido a las operaciones implicadas en la *tecnología*. “Sin embargo (...) cuando Foucault habló de *técnicas* o de *tecnologías* se refirió siempre a la *dimensión estratégica de las prácticas*, es decir, al modo en que tales prácticas operan en el interior de un entramado de poder.” (Ibidem.) Lo estratégico tiene que ver con la disposición de ciertos medios para alcanzar ciertos fines, así como con el cálculo costo-beneficio respecto de las operaciones de poder. En ese sentido, es posible pensar que la *tecnología* es estratégica en términos de las articulaciones que compone para su operación, mientras que la *técnica* lo sería en relación con la dimensión que en esa articulación se asocian a unos saberes determinados que optimizan las posibilidades de producción y re-actualización interna.

La *tecnología* tendría que ver con las *configuraciones estratégicas*, que no son sino los impactos que los *usos* tienen sobre la *racionalidad*. Se trataría del aparato de retroalimentación del dispositivo mismo (los *efectos* que se transforman en *fines* vía *usos*). Es inevitable volver, a propósito de esto mismo, a Agamben: su concepción del dispositivo como aparato estratégico se relaciona definitivamente con lo que Foucault denomina ‘configuraciones estratégicas’. En Agamben se hace énfasis en la no arbitrariedad del dispositivo, y en Foucault la dimensión estratégica tiene que ver con la capacidad o el efecto de retroalimentación y de incorporación de los usos en el aparato mismo, con la capacidad de ‘actualización’ del dispositivo. La estrategia en el modelo foucaultiano tiene una relación con

1. Ver Foucault 2009 y 2010b.

el ‘programa’, que es lo que Agamben está diciendo: la operación del dispositivo es mentada, se orienta a unos fines específicos, y al hacerlo desarrolla la capacidad de incorporar los efectos de su operatoria a ella misma.

Un último elemento del dispositivo: el *mecanismo*. Entendámoslo como la entidad o las entidades que operativizan la lógica que implica el programa, es decir la vía concreta para llevar adelante la finalidad. Se podría decir que las prácticas que llevan el programa a sus efectos son efectuadas en o a través de *mecanismos* concretos (la cárcel, por ejemplo). Su función es volver asible esa primera filosofía de poder de la racionalidad del dispositivo; y lo hace particularizándola, generando líneas de poder/fuerza específicas que trazarán los procesos de subjetivación propios del dispositivo en cuestión. Los mecanismos, como las prácticas, pueden o no ser discursivos e institucionales, y serían una suerte de agentes de las estrategias del dispositivo. Finalmente, se puede sostener que los procesos de subjetivación derivan del accionar de los mecanismos: “El término *dispositivo* nombra aquello en lo que y por lo que se realiza una pura actividad de gobierno sin el medio fundado en el ser. Es por esto que los dispositivos deben siempre implicar un proceso de subjetivación, deben producir su sujeto.” (Agamben, 2007: 256)

Genealogía de los Dispositivos: hacia el DM

Dicho lo anterior, se sostiene que lo que Foucault llama ‘dispositivo de seguridad’ (2006) no sea en efecto un ‘dispositivo’.² Lo que tenemos son *efectos* de un dispositivo: efecto-sociedad disciplinaria, efecto-sociedad de seguridad, efecto-SC. Es posible añadir que estos tres efectos emergen de manera escalonada (no secuencial) en el siguiente orden: disciplina, seguridad, control. El efecto-disciplina está claramente desarrollado en Foucault (2001 y 2003). El efecto-seguridad fue el último intento foucaultiano por esquematizar lo post-disciplinario, que queda esbozado en los tres cursos ya mencionados (2010a, 2006 y 2008). Evidentemente, lo que propongo es ubicar el efecto-control en esta genealogía, para lo que a continuación propongo una hipótesis de lectura que implica el re-ordenamiento de lo hasta ahora recorrido:

1. *Dispositivo del biopoder*: incluye la anatomopolítica del cuerpo y biopolítica de la población, y por lo tanto el efecto-disciplina y el efecto-seguridad. En el momento de la

2. Cosa que puede decirse también del ‘dispositivo’ disciplinario (Foucault, 2001) o del ‘dispositivo’ de control (Deleuze, 1996).

anatomopolítica, la medicina y la sexualidad, junto con el cristianismo, concentrarían el modo de funcionamiento: la extracción de saber disciplinado se pone en función de la normalización del individuo por vía corporal. El desarrollo de disciplinas acumula saberes específicos que después de cierto nivel permiten al dispositivo un primer momento de ‘centrifugación’ del saber, de vaciamiento de la disciplina fuera de la institucionalidad (así operará la noción de panoptismo como *diagrama*) para constituir una nueva operación: la biopolítica de las poblaciones; y una nueva institucionalidad: una forma primitiva de la forma Estado.

Entonces, dispositivo del biopoder como movimiento ensamblado de ‘centripetación-centrifugación-centripetación’ del saber en función del poder. Primer momento de centripetación: concentración del proceso de producción de saber y dirección del poder en el interior de la institución de encierro; momento central de centrifugación: operación del diagrama panóptico y configuración del afuera: ciudades; momento final de centripetación: consolidación y captura de esta lógica en la biopolítica de las poblaciones alrededor de la noción de ‘seguridad’ por parte del ‘Estado’.

2. *Dispositivo de la gubernamentalidad*: da cuenta de los procesos de gubernamentalización del Estado: estatalización de las tecnologías de gobierno del individuo y de la población. En él se puede leer el *continuum* ‘razón de estado’ – ‘liberalismo’ – neoliberalismo’. Una centripetación intensiva consolida la forma Estado como centro de estas lógicas de poder. El *continuum* al que me refiero comprende la emergencia, consolidación y complejización de las tecnologías de poder liberal y neoliberal, así como sus inflexiones ordoliberales y norteamericanas (Foucault, 2006 y 2008). El ‘empresario de sí’ complejiza la noción de ‘seguridad’ del dispositivo del biopoder, llevándola hacia una de ‘gestión del riesgo’, y condensa los procesos de subjetivación.³

En el dispositivo de la gubernamentalidad la biopolítica de las poblaciones sufre (o goza) importantes y profundas sofisticaciones, entrando al cálculo diferencial de grupos humanos que por su gobierno devienen *poblacionados*. Además, esta biopolítica de las poblaciones ‘reloaded’ recupera las principales líneas de fuerza de la sociedad de soberanía, reforzando (en contra de las lecturas más difundidas y bastante equivocadas además) el papel del Estado al redefinirlo en función de dinámicas que atribuye a las poblaciones mismas y a las

3. Ver especialmente: Castro-Gómez, 2010.

segmentaridades que las componen. De este modo, podríamos hablar de una biopolítica de las poblaciones en ciernes de inmaterialización... las poblaciones de la biopolítica exceden por mucho los territorios de la forma Estado y éste debe re-pensar tanto las técnicas de gobierno como su ‘target’ específico.

3. *Dispositivo de modulación*:⁴ da cuenta de la centrifugación de los procesos internos de la gubernamentalidad, y llegaría hasta lo que se conocerá como la teoría del capital humano, el auto-empresario de sí y el desarrollo de las técnicas neoliberales que se relacionan directamente con los procesos de relevamiento de gobierno en los que el Estado aparentemente cede/pierde terreno ante la dinámica liberal de gobierno. Es decir, en este dispositivo se consolida el movimiento de ‘inmaterialización’ que la biopolítica trazaba en la forma Estado en el ‘anterior’. Se da el efecto-control (SC). Encontramos acá el punto más elevado del proceso de complejización del neoliberalismo como tecnología de poder, que significa un nuevo momento de centrifugación del poder, ya que el Estado estalla hacia su afuera, gestionando como administrador central, pero desde la lógica del mercado, la vida cotidiana en sus más ínfimas dimensiones. Esto quiere decir que el arreglo, la nueva disposición que propone el dispositivo de sí mismo pliega la forma Estado a la dinámica del mercado como diagrama de funcionamiento concreta-completa. Lo que en sociología se conoce como globalización se corresponde con este fenómeno conceptual y tiene que ver además con el desdibujamiento de la geografía como coordenada primera del problema del gobierno. Esta lectura y análisis de las SC no sólo dialoga sino que reconoce en las lecturas existentes⁵ importantes antecedentes de la misma. Es decir, no intenta superar esas perspectivas tanto como ‘rendirles un homenaje’ a partir de propiciar un encuentro crítico entre ellas. Además, para comprender lo que acá se propone como el dispositivo actual de saber-poder, es necesario establecer los puntos de contacto que se establecerían entre estos estudios del post-marxismo europeo (sobre todo italiano) y lo que se conoce como Estudios de Gubernamentalidad,⁶ zona investigativa que no ha hecho sino tomarse en serio la noción de ‘gobierno’ propuesta por Foucault y llevarla hasta sus últimas consecuencias, entendiendo por esto la puesta en práctica de su operatividad en nuestros contextos. Lo que se evidencia en esta ‘escuela’ es que el ‘espíritu’ de esta época es uno de orden neoliberal, que ha excedido toda territorialidad financiera y económica-monetaria, sin abandonarla, para regir sobre los

4. Ver: Chirolla, 2010.

5. Ver, sobre todo Hardt y Negri, 2006; Lazzarato, 2006; y Deleuze, 1996.

6. Simplemente a modo de introducción, ver: Burchell et. al., 1991.

comportamientos sociales más básicos como la familia o la pobreza.

En las diferentes fuentes es clara una cierta ‘incomodidad’ a la hora de abordar el dispositivo de modulación y/o las SC. Si se quisiera dar cuenta de estas categorías, lo primero a adelantar sería una descripción de los elementos del ‘dispositivo’ en función de su particularidad concreta. Sin embargo, lo que parece al intentarlo es que este *dispositivo de modulación* no permite ser pensado en esos mismos términos por diferentes razones. Hasta este momento, pretendiendo trazar una genealogía, queriendo reconocer un *filum* técnico-político de/en los dispositivos, es posible identificar una cierta complejización de la racionalidad que, sin embargo, más o menos avanza o se retroalimenta en un mismo sentido: a partir de esta idea de cómo incorporar, o de qué hacer con las tecnologías de gobierno de los hombres y de las poblaciones. Pero en el dispositivo de modulación parecemos asistir a una suerte de eclosión de esas tecnologías, de la racionalidad misma que las venía moviendo.

El hecho de que sea Deleuze y no Foucault el que hable del efecto más significativo de este dispositivo, las SC, hace que el armazón filosófico-político sobre el que se arma el dispositivo mismo esté compuesto de manera radicalmente diferente. Pero haciendo abstracción de este factor, es posible pensar en que en este dispositivo el proyecto de gubernamentalidad encuentra su fin: no su punto más alto, ni su desaparición, sino su finalidad. El aparato estatal, y esto es lo que empieza a bosquejarse en el neoliberalismo, ante lo que implica absorber (centripetar) las tecnologías de gobierno que se venían desarrollando anteriormente, termina por decidir centrifugar aún más las mismas, para hacer él mismo parte del *medio* que configura. Y este efecto va a implicar una recomposición radical del panorama de poder; por eso Bifo (2007b) dirá que las SC constituyen una transformación sustancialmente cognitiva y afectiva, una mutación de los modos de pensar y sentir y actuar, lo que a su vez va a producir la necesidad de generar una grilla de inteligibilidad nueva, radicalmente diferente si lo que se pretende es poder dar cuenta del dispositivo en su complejidad.

Dar cuenta del DM resulta imposible sin recorrer los demás niveles del mismo: al dispositivo se pliega una racionalidad que orientará la relación entre los elementos que lo componen. Y esa función es, al mismo tiempo, su racionalidad. Ahora bien, esa racionalidad, que puede o no estar traducida explícitamente en lo que Foucault llama *programa*, sirve de bastión sobre el que se anclan técnicas y tecnologías (relacionadas, operativamente, en las ‘dimensiones’ deleuzianas), entre las que están las de gobierno. En las SC, el DM ha hecho del mercado un

mecanismo que funciona en un doble movimiento. Se cristaliza, por un lado, liquidándose: haciéndose líquido, fugaz, sutil y efímero. Pero por otro, se cristaliza en un sentido amplio; es decir, ya no sólo se trata de la racionalidad económica del liberalismo y del neoliberalismo respecto del consumo mercantil, sino que hace operar la lógica del mercado como modelo para toda la cotidianidad: porque lo importante en el DM es el flujo; el sujeto es producido como mercancía de/para sí mismo, pero a la vez se le concibe y se le orienta como materia prima del proceso de producción de sí mismo. Al ‘final’ del proceso, los mecanismos hacen funcionar el dispositivo al generar líneas de fuerza/poder estratégicas y concretas que trazan los procesos de subjetivación del dispositivo: en las SC, la subjetivación se dice como configuración de subjetividad *libremente* endeudada, como dicen Deleuze (1996) y Lazzarato (2013, 2015).

DM: noopolítica, ‘ética’ neoliberal y la cuestión de la *forma*

En ese panorama, la ‘noopolítica’ adquiere toda su potencia, pues al encontrarnos en un escenario que se configura a partir de una dinámica que opera a nivel sustancialmente afectivo y cognitivo como dice Bifo, el gobierno que se ejercía sobre las poblaciones ahora se ejercerá sobre las mentes, sobre los afectos y las afectividades. Lazzarato (2006) desarrollará la idea de una noopolítica como política ya no de las poblaciones ni tampoco acaso de los públicos (que ya se perfilaba de alguna forma en las Sociedades de Seguridad con Foucault) sino de las memorias y de las mentes. Es necesario rescatar varios movimientos acá. Por un lado, la cognitivización de la política como gobierno, o lo que es lo mismo, la neurologización del gobierno como política, implicará una desterritorialización del ejercicio de gobierno en varios sentidos. Por un lado, en el sentido que el ejercicio del gobierno se desentiende del control territorial y corporal de los gobernados, pues define como su ‘target’ una dimensión *pre-subjetiva y pre-espacial*; ya ni siquiera se trata de actuar sobre el ‘medio’, sino de intervenir sobre la configuración, sobre el código de programación que producirá cualquier medio posible. Y eso nos lleva a un segundo sentido de esta desterritorialización: el gobierno se desentiende de los efectos, pues se convierte en una maquinaria de pura emisión constante que no es que no permita contraparte, sino que hace de cualquier contraparte una parte funcional a la racionalidad de gobierno del DM.

En segunda instancia, es necesario subrayar la importancia que cobra en este sentido el gobierno afectivo: noopolítica como poder hacer sentir. En este nivel se explica la dispersión

exponencial, por ejemplo, de manuales para el gobierno de las emociones, inteligencia emocional y demás por el estilo que no tienen otro objeto sino el de moldear el alma en sentido clásico. Debe entenderse la profundidad y la complejidad que tiene el hecho de que se hable de gobierno como de modulación; Deleuze (1996) lo trazará con especial sofisticación: ya no estamos en tiempos de molde (disciplina –que acá ya podemos incluso entender en un sentido especialmente amplio de modo que incluya el molde disciplinario de las instituciones de encierro, pero además el molde estadístico de la biopolítica de las poblaciones; pero además incluso el molde gubernamental de la forma Estado en tanto maquinaria de centrifugación-centripetación cíclica) sino en tiempos de modulación, en el que los procesos no culminan, rasgo que hace de la deuda, como ya lo mencionamos, un ejercicio de poder especialmente eficaz; pero además de la mano de Simondon (2007 y 2009), que es de quien Deleuze toma el término, que entre muchos otros usa como ejemplo el del ladrillo: la forma no precede al objeto, sino que la arcilla le otorga al molde su existencia en una relación recíproca de individuación que en todo caso no termina en la elaboración del ladrillo sino que continúa indefinida e interminablemente en ambos sentidos de la línea del tiempo. La subjetivación en tiempos de modulación no empieza ni termina, porque tiene que ver con la producción del registro formal que precede a la ontología de cualquier sujeto.

Finalmente, es necesario resaltar la relación que la noopolítica de las memorias tiene con el gobierno del deseo. El hecho de que la noopolítica se proponga como gobierno de los cerebros, de las mentes, de las memorias, tiene que ver, por un lado, con Gabriel Tarde (2006, pero también 2011 y 2013), que establece en su microsociología una figura cerebral de lo social y una metáfora cognitivo-neuronal como modelo explicativo del fenómeno colectivo. Pero además con Bergson (2006, pero también 2012 y 2013), sobre todo al trazar la relación que hay entre lo posible y lo real, y cómo cada real crea sus posibles en retrospectiva. Así, la noción de gobierno de las memorias operará de manera retrospectiva también, creando las imágenes que le correspondan en términos de la racionalidad de gobierno. Este será el modo en el que Deleuze y Guattari (2006 y 2007) describirán lo que llaman el funcionamiento esquizofrénico del capitalismo, como una máquina axiomática y rizomática de gobierno sistemático del deseo que configura, antes que el objeto del deseo –pues además no habría tal– el modo en que se desea.

Y acá la noopolítica es ‘el’ esquema de gobierno por excelencia. En términos de gobierno del ‘modo’, de la ‘forma de’, el ámbito cognitivo, afectivo, cerebral –como acá lo he querido

reponer— se muestra como idóneo. Ya no estaríamos ante la alienación fabril, sino ante la programación de afectos via neuro-política (noopolítica). Bifo dirá que el concepto de ‘clase’ ha sido reemplazado por el de ‘generación’ y que en todo caso acudimos a la efectuación de ‘reunirnos’ en el tiempo y ya no en el espacio: una religión virtual, si se quiere, anunciada ya por Benjamin.

Así pues, delineamos una noopolítica en sentido amplio, no sólo como el gobierno de lo inmaterial entendido como lo mental en sentido restringido, sino como la política del gobierno del ‘virtual’ en sentido deleuziano. Por eso es posible sostener que la política de las memorias, en ese sentido, es la política de los virtuales, de las formas que aún no son, de la forma que le da forma a las formas. De una forma pre-subjetiva y en todo caso trans-individual. No se trata de una suerte de dictamen que orienta qué pensar qué sentir, sino sobre todo una política que interviene en un momento analíticamente previo: aquel que tiene que ver con ‘cómo’ pensar y ‘cómo’ sentir. De este modo, la articulación que se establece entre el modo de gobierno y la racionalidad de la ética neoliberal es clara, pues ésta última presupone y promueve la ‘libertad’ de los sujetos como requisito de su esquema. Intervenir sobre el formato ‘cognitivo’ y ‘afectivo’ es garantizar la sensación de libertad en la elección posterior: en definitiva hacemos lo que queremos, pero ese ya no es el problema, sino si acaso lo hacemos como quisiéramos. Se trata en todo caso de una dimensión compleja y difícil de observar directamente, pues se comporta al mismo tiempo como mirar al sol o a la oscuridad más sorda.

A modo de conclusiones: re-pensar el terreno de lucha

Después de caracterizar brevemente lo que hemos llamado acá DM, que como racionalidad hace suya una ética neoliberal, que despliega como una de sus técnicas y efectos las SC y en ellas hace operar a modo de línea de subjetivación la noopolítica; y una vez aceptado este panorama conceptual, es posible entonces trazar algunas hipótesis igualmente conceptuales respecto de la pregunta que se abre ineludiblemente: ¿qué hacer? La pregunta por la resistencia está siempre sobre la mesa en el momento de caracterizar el modo de funcionamiento del dispositivo. Y este gesto hace que esta indagación se alinee con una suerte de ontología crítica de nosotros mismos, que se diga en términos de lo que Foucault llamó ‘crítica’.

Y esta pregunta, ante el panorama del DM y de la noopolítica, de las SC y la modulación, de la ética neoliberal, implica una serie de al menos tres giros analíticos para poder ser abordada de manera consecuente con el panorama mismo. Primer giro analítico: teniendo en cuenta que se trata de encarar un dispositivo cuyo principal objetivo es la dimensión pre-subjetiva y trans-individual de la subjetividad –que acá hemos presentado como el desplazamiento del ‘qué’ pensar y sentir al ‘cómo’ hacerlo–, habrá que hacerlo desde esa misma dimensión. Es decir, ante un dispositivo que sin importar cuál sea la ‘elección’ subjetiva ésta está siendo funcional a la racionalidad por validar y reproducir la presunción de libertad que pone a la base del ejercicio de poder-saber, habrá que desplazar la acción, la subjetivación, hacia el terreno del ‘cómo’ pre-subjetivo y trans-individual. Es decir, se tratará –y sobre esto no puedo extenderme acá por dos razones: primero, no es el objeto de este trabajo; y dos, aún todo esto es una investigación en proceso y este texto constituye la presentación de un adelanto parcial de la misma– de hallar la manera de intervenir en el gobierno de sí en términos del formato, de afectar la forma de las formas, esa instancia pre-subjetiva que está siendo intervenida por la noopolítica.

Segundo giro analítico: en términos estrictamente conceptuales, es posible plantear que ese territorio de intervención de la noopolítica es un territorio estético. Entonces, habrá que decir qué es la estética en este esquema. Pues bien, al pensar en la ‘estética’ –no sólo en un nivel de sentido común, sino incluso en estudios más o menos rigurosos–, tenemos al menos tres nociones que delimitan el campo mezclándose entre sí y configurando sinergias estratégicas: por un lado, la plástica, referida a la materialidad, la superficialidad, la inmanencia de la cosa. Por otro, el ámbito artístico en términos tanto institucionales como de creatividad o innovación, es decir, tanto desde el punto de vista de la historiografía del arte institucional que incluiría por supuesto expresiones contemporáneas del arte institucionalizado como el performance, la instalación, el bioarte, etc., como desde el punto de vista del neoliberalismo empresarizador de la vida cotidiana que nos invita y presiona hacia la creatividad ‘decó’ y la innovación estetizante. Finalmente, la idea de lo bello, normalmente entroncada con alguna de las dos nociones anteriores, pero que no depende ellas necesariamente. Así, la idea de lo bello como vector de la estética se trazaría desde la Antigua Grecia conceptualmente, o incluso desde mucho antes en términos de las prácticas.

Pues bien, la idea que propongo de ‘estética’ acá nada tiene que ver con esas tres nociones o imágenes ‘comunes’ de la noción de estética. Más allá de ellas, pero sobre todo previa a

cualquiera de ellas, y siguiendo acá toda la reflexión filosófica sobre todo de Gilles Deleuze a propósito de la Creación (que no debe ser confundida con creatividad),⁷ la ‘estética’ se podría proponer como la herramienta de intervención sobre la dimensión del formato, lo que presupone la forma, es decir, la estética sería el territorio de intervención de la noopolítica. Ahora bien, ¿qué ‘tipo’ de estética es la que está siendo intervenida? En una palabra, la de la existencia. Y acá resuena el último Foucault: ‘estética de la existencia’, pero en un sentido diametralmente opuesto al que rastrea en sus últimos años. Así, lo que produce el DM noopolíticamente es ‘modos’ de vida, ‘formas’ de existencia. Ya no cuerpos, y ya ni siquiera comportamientos...

Tercer y último giro analítico: así pues, el panorama no hace sino oscurecerse de manera estremecedora. La idea de una ‘resistencia’ se hace cada vez menos asible. Pero esto no es sino un efecto lógico del dispositivo mismo. No hay cómo resistir. Y hasta ahí estaríamos, de haber seguido con algo de rigor lo que he propuesto acá, de acuerdo. No se puede resistir pues la resistencia es relativamente reactiva y relativamente pasiva. Relativamente reactiva, pues no se resiste sino a una fuerza que ‘oprime’ o ‘presiona’ o ‘empuja’. Relativamente pasiva, porque lo que hace es ‘resistir’, no ‘destruir’, no ‘combatir’... Pues bien, aún si se planteara un ejercicio de combate o de destrucción, en el DM la noopolítica es su propio antídoto. Combatir el gobierno de las memorias es un acto suicida, pues implicaría lo que Deleuze llama la desterritorialización absoluta. Una desujeción tal que acabaría con todo asidero posible. Noopolítica como política de subjetivación inmunizada. Resistir a un modo de vida desde otro modo de vida igualmente producido estéticamente es un absurdo lógico si lo que se plantea es “dejar de ser lo que somos”. Así pues, la idea de ‘resistencia’ debe abrirse a un nuevo deslizamiento: no se puede tratar sino de intervenir el código, de ser capaz de producir un ‘modo’ de vida, una ‘forma’ de existencia desde el código y no ya desde la acción de elección, pues esta última está desde ya prefigurada por el DM. Se trata, de nuevo de la mano de Deleuze, del Acto de Creación, de la Creación de una Potencia, una potencia que se diga en términos de vida y que la prefigure al mismo tiempo: ‘re-existencia’.

Entonces, si el campo de ‘batalla’ es el de la dimensión pre-subjetiva y trans-individual de toda forma, y si allí lo que se juega es nada más que la existencia misma en sentido de una estética que sea capaz de producir ‘modos’ que trazaran el campo de posibilidad de toda

7. Sólo para dar una referencia, ver sobre todo Deleuze, 2014c; pero también 2014a y 2014b.

acción posterior, y si todo eso se puede decir en términos de ‘re-existencia’, entonces habrá que reconocer que no estamos en un terreno distinto al de la política. Sin embargo, a la ciencia política y a la acción política les cuesta darle una silla a esta dimensión que, como dijo en algún momento Foucault, nos posiciona ‘en la vertical de nosotros mismos’. La lectura del presente no debe terminar con una apuesta por las formas de ‘lucha’ que el presente mismo se ha encargado de incorporar a su arsenal de ‘dominación’. No debe ser considerado un error pensar en términos inéditos, pues si se nos tacha de locura, no podremos sino gritar a modo de arenga:

Es el amor, la amistad, lo que nos permite sobrevivir al caos y crear una esfera compartida de orden, de significado, de ritmo. Pero la lucha contra el caos no se desenvuelve sin una afinidad con el enemigo. Entre la amistad y el caos hay una complicidad. Somos cómplices del caos (...) Hacemos burlas y muecas al borde del abismo.

(...)

Buscamos una vía de escape esquizoanalítica de la prisión significativa. El capital es la prisión significativa por excelencia. El capitalismo nos obliga a semiotizar nuestros deseos, las ideas y las producciones simbólicas mediante un equivalente general, valor de cambio. No saldremos de la prisión significativa mientras no sepamos desencadenar procesos de locura colectiva, de locura feliz. Estoy hablando de liberar al cibertiempos del ciberespacio. Para ello es preciso desviar la atención hacia el paradigma estético.

(...) factor de desterritorialización específica del marco psicopatológico existente. Encuentra líneas de fuga en la obsesión. Es agente transversal de recombinación del campo psíquico y social, agente de reenfoque del inconsciente colectivo.

Burlas y muecas al borde del abismo.

Besos y caricias para conjurar el abismo. (Berardi, 2007a: 279-280; *el subrayado es mío*)

Bibliografía:

- AGAMBEN, Giorgio. (2007). “¿Qué es un dispositivo?”. En: *Sociológica*. Año 26. Mayo-Agosto de 2011. No. 73. Mexico. Pgs. 249-264.
- BERARDI ‘Bifo’, Franco. (2007a). *El sabio, el mercader y el guerrero. Del rechazo del trabajo al surgimiento del cognitariado*. Acuarela. Madrid.
- _____. (2007b). *Generación post-alfa. Patologías e imaginarios en el semicapitalismo*. Tinta Limón. Buenos Aires.
- BERGSON, Henri. (2006). *Materia y memoria. Ensayo sobre la relación del cuerpo con el espíritu*. Cactus. Buenos Aires.
- _____. (2012). *La energía espiritual*. Cactus. Buenos Aires.
- _____. (2013). *El pensamiento y lo moviente*. Cactus. Buenos Aires.
- BURCHELL, Graham; GORDON, Colin; MILLER, Peter. (1991). *The Foucault Effect. Studies in Governmentality*. The University of Chicago Press. Chicago.
- CASTRO-GÓMEZ, Santiago. (2010). *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Siglo del Hombre Editores. Bogotá.
- CHIROLLA, Gustavo. (2010). “El *homoeconomicus* neoliberal en la emergencia de la *sociedad de control*. Seguridad y modulación de Foucault a Deleuze”. En: MONTOYA, Mario; PEREA, Adrián. *Michel Foucault. 25 años. Problematizaciones sobre ciencia, pedagogía, estética y política*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá.
- DELEUZE, Gilles. (1996). “Post-scriptum sobre las sociedades de control”. En: *Conversaciones*. Pre-textos. Valencia.
- _____. (2007). “¿Qué es un dispositivo?”. En: *Dos regímenes de locos. Textos y entrevistas (1975-1995)*. Pre-textos. Valencia.
- _____. (2014a). *Cine I. Bergson y las imágenes*. Cactus. Buenos Aires.
- _____. (2014b). *Cine II. Los signos del movimiento y el tiempo*. Cactus. Buenos Aires.
- _____. (2014c). *Pintura. El concepto de diagrama*. Cactus. Buenos Aires.
- DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix. (2006). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-Textos. Valencia.
- _____. (2007). *El antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Paidós. Buenos Aires.
- FOUCAULT, Michel. (1993). “¿A qué llamamos castigar?”. En: *La vida de los hombres infames*. Editorial Altamira. Montevideo.
- _____. (2001). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires.

- _____. (2003). *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*. Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires.
- _____. (2006). *Seguridad, territorio, población*. FCE. Buenos Aires.
- _____. (2008). *Nacimiento de la biopolítica*. FCE. Buenos Aires.
- _____. (2009). *El gobierno de sí y de los otros*. FCE. Buenos Aires.
- _____. (2010a). *Defender la sociedad*. FCE. Buenos Aires.
- _____. (2010b). *El coraje de la verdad*. FCE. Buenos Aires.
- HARDT, Michael; NEGRI, Antonio. (2006). *Imperio*. Paidós. Buenos Aires.
- LAZZARATO, Maurizio. (2006). *Políticas del acontecimiento*. Tinta Limón. Buenos Aires.
- _____. (2013). *La fábrica del hombre endeudado*. Amorrortu. Buenos Aires.
- _____. (2015). *El gobierno a través de la deuda*. Amorrortu. Buenos Aires.
- RIOS, Camilo. (2012). "Configuración de subjetividades en sociedades de control". Tesis de Maestría en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural. Instituto de Altos Estudios Sociales -IDAES, Universidad Nacional San Martín -UNSAM. Buenos Aires.
- SIMONDON, Gilbert. (2006). *La individuación a la luz de las nociones de forma y de información*. Cactus y La Cebra. Buenos Aires.
- _____. (2007). *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Prometeo. Buenos Aires.
- TARDE, Gabriel. (2006). *Monadología y sociología*. Cactus. Buenos Aires.
- _____. (2011). *Creencias, deseos, sociedades*. Cactus. Buenos Aires.
- _____. (2013). *La opinión y la multitud*. Urbanita. Buenos Aires.